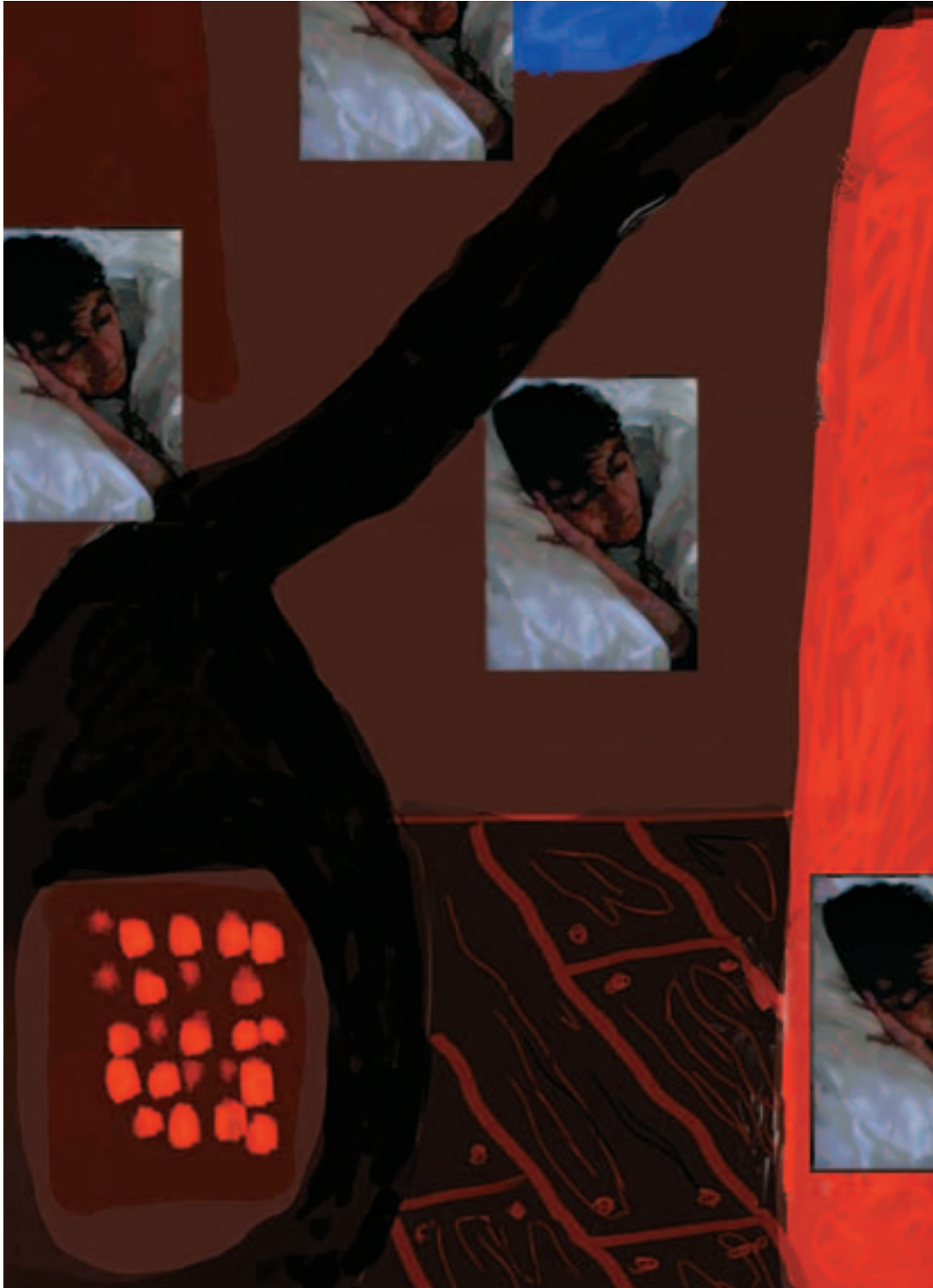


Selección



Fernando Eguidazu
"Recuerda". Técnica mixta 126 x 174 cm.

Carlos Álvarez

Otra lección de historia

Toda la Historia fue un malentendido.
Si hoy Craso y Espartaco se encontraran
en la cervecería, liberado
ya aquél del poderío y de la púrpura
y el hedor de la sangre, éste del hierro
que le oprimió el tobillo antes de herirle
del último zarpazo,
podrían dialogar tranquilamente
risueños, divertidos, asombrados
de que ¿por qué minucia? tan distintas
transcurrieran sus vidas. (Lady Macbeth
erró al creer de Arabia los perfumes
incapaces de hacer blanca su mano,
sin letal pestilencia. Basta el tiempo
y acaso el turbio aroma de los cómplices
y nada más para borrar el crimen).
Mauthausen fue un error; Chatila y Sabra
no significan más que el gesto torpe,
sin estudiar, de un mal actor novato,
pero que al fin domina el escenario
y el público le aplaude
porque supo, maduro, dominarse
y hacer que se olvidara lo molesto
difuminado en la distancia. Nadie
fue quemado en la hoguera por negar
la enseñanza del Papa; en todo caso
no es sensato guardar tan viva imagen
de un suceso anecdótico, ya viejo,
sólo un simple y vulgar malentendido,
que no impidió el progreso de los hombres
hasta alcanzar la bomba de neutrones,
la pasión comedida, el aprobado
vital donde se esconde el conformismo,
donde nada recuerda tanta infamia
reproducida ahora, en este instante,
que olvidarán también en el futuro
mis hijos y tus hijos si se encuentran
en la cervecería, sin memoria.

(De *Memoria del malentendido*)



Fernando Eguidazu
"El amargo llanto de la mujer-patera". Óleo/lienzo. 130 x 137 cm.

Blas de Otero

«Me complace más que el mar»

Te veo allá recostado contra el malecón de La Habana, la
camisa suelta y sandalias y grandes gafas oscuras,
a tu izquierda se yergue el Morro y, al fondo, a tu derecha,
un barco petrolero rumbo al horizonte,
la balastrada brilla inundada de sol y sobre ella se recorta
la sombra de tu brazo,
deben ser las once de la mañana, qué haces ahí Blas de
Otero, qué estás mirando un poco ladeado hacia las
fachadas carcomidas por el salitre,
en qué piensas, adónde irás cuando te pares y prosigas tu
marcha
vas a subir por el Prado, o por Aguila, o irás hacia la
Rampa, tú el vasco universal pero sin presumir tanto
como el muguereño,
tú trotamundos, poeta maldito de la burguesía y de la
policia y simplemente de la CIA,
qué haces ahí en el malecón, de espaldas a Miami como
Maceo o cualquier ciudadano decente,
dónde habitas, si es que habitas en algún sitio, en el
Habana Libre, en la *Víbora*, en el *Riviera*,
o sencillamente en medio de la Revolución, abriendo los
ojos hasta las cejas para aprender todo lo bueno y lo tal
vez evitable,
tú callas,
tú sigues apoyado contra el malecón
con tu camisa fuera
y tu alma fuera
y tu palabra siempre a punto de brotar para resguardar la
vida y la justicia y la dignidad
y la paz y la violencia que necesitan los pobres del mundo
con los que hace ya muchos años echaste tu suerte para
no retroceder jamás.

(De *Hojas de Madrid con La Galerna*)



Fernando Eguidazu
"Cuatro ensayos en la búsqueda del vasco poliédrico". Óleo/lienzo. 120 x 120 cm.

Ángela Figuera

Belleza cruel

Dadme un espeso corazón de barro,
dadme unos ojos de diamante enjuto,
boca de amianto, congeladas venas,
duras espaldas que acaricie el aire.
Quiero dormir a gusto cada noche.
Quiero cantar a estilo de jilguero.
Quiero vivir y amar sin que me pese
este saber y oír y darme cuenta;
este mirar a diario de hito en hito
todo el revés atroz de la medalla.
Quiero reír al sol sin que me asombre
que este existir de balde, sobreviva,
con tanta muerte suelta por las calles.

Quiero cruzar alegre entre la gente
sin que me cause miedo la mirada
de los que labran tierra golpe a golpe,
de los que roen tiempo palmo a palmo,
de los que llenan pozos gota a gota.

Porque es lo cierto que me da vergüenza,
que se me para el pulso y la sonrisa
cuando contemplo el rostro y el vestido
de tantos hombres con el miedo al hombro,
de tantos hombres con el hambre a cuestras,
de tantas frentes con la piel quemada
por la escondida rabia de la sangre.

Porque es lo cierto que me asusta verme
las manos limpias persiguiendo a tontas
mis mariposas de papel o versos.
Porque es lo cierto que empecé cantando
para poner a salvo mis juguetes,
pero ahora estoy aquí mordiendo el polvo,
y me confieso y pido a los que pasan
que me perdonen pronto tantas cosas.

Que me perdonen esta miel tan dulce
sobre los labios, y el silencio noble
de mis almohadas, y mi Dios tan fácil
y este llorar con arte y preceptiva
penas de quita y pon prefabricadas.

Que me perdonen todos este lujo,
este tremendo lujo de ir hallando
tanta belleza en tierra, mar y cielo,
tanta belleza devorada a solas,
tanta belleza cruel, tanta belleza.

(De *Belleza cruel*)



Fernando Eguidazu
"Cuatro ensayos en la búsqueda del vasco poliédrico". Óleo/lienzo. 120 x 120 cm.

José Agustín Goytisolo

Nochebuena con Rosa

No no fue aquella noche
una noche cualquiera en Barcelona.
El aliento dolía las campanas
repicaron alegres al dar la medianoche
todo estaba
lleno de flores y papeles rojos.
Las voces el sonido
de la zambomba oscura
el agrio golpe de la pandereta
y mil ruidos distintos desbordando
todas las calles. ¿Lo recuerdas Rosa?

Anduvimos perdidos
entre el humo y la luz del barrio viejo
nos metimos alegres
en los bares de plástico y cañizo
bebiendo aquí y allá. Mi mujer
parecía una niña
asustada. Carlos e Ivonne
estaban con nosotros.

No recuerdo la hora pero sé
que alta la noche ya
en la calle San Pablo cerca
de la explanada en ruinas
en donde venden churros
y hay tiro al blanco y puestos de castañas
vimos llegar a un grupo
de gente que cantaba aquella copla
del mira cómo beben
los peces en el río y entonces
coreando la canción fuimos con ellos
hasta una tabernucha. Había pocas
mesas vacías y las viejas putas
que tenían parada en aquel sitio
bebían y bailaban.

Se escuchaba
detrás de nuestras voces
el tumulto en la calle.

Una extraña alegría
con deje de amargura
se me pegó en la lengua. Tú mirabas
despeinada y absorta por todos
los rincones preguntabas
y entre copa y canción eran tus ojos
dos llamas diminutas
brillando con fulgor apasionado.

¿Cuánto tiempo duró quién invitaba
qué hicimos al salir? Sólo os recuerdo
a ti y a las mujeres
temblando en los abrigos caminando
delante de nosotros
hacia las Ramblas que eran
ya con la luz del alba
un río humano de bullicio y fiesta.

Sí fue distinta aquella noche
pero no por lo que otros celebraban
al acudir a misa.
Era una noche libre
con canciones y viento alborotado
removiendo la oscura
conciencia de los hombres y mujeres
enmudecidos casi siempre anónimos
esos que no están nunca
en las calles hipócritas
de esta ciudad de anuncios y fachadas
que esconde entre sus muros la impotencia
de casi tres millones de personas
que todavía ríen tú lo viste
que cantan todavía.

(De Del tiempo y del olvido)

Jesús López Pacheco

“Sueño americano”

*... sí che la tema si volve in disio.
Dante, Inferno, III, 126*

En el alegre infierno de los consumidores
los condenados viven en el paraíso triste
de la falsa abundancia fugitiva.
Los envuelve una bruma de deseos
insatisfechos, pero renovados siempre.
Son libres de comprar vendiendo el alma
y, esclavos de sus pobres propiedades nunca suyas,
no hacen la digestión jamás sin hipoteca.
El cráneo les horada, gota a gota,
una secreta admiración por los canallas.
Y todos son de todos cada día
correctos enemigos sonrientes
que en las primeras páginas y en las pantallas beben
lentamente el desprecio por sí mismos,
una desconfianza enferma de la vida
y el sueño sucio de vivir sin ser humanos.

VII-78, 17-X-79, X-80

Profesor de lengua herida

Heme aquí profesor de lengua herida
y herido por ausencia en la palabra.
Lo que he perdido, lo que nunca tuve.
He añadido distancia a mi silencio.

Quien sólo habla en familia o habla a solas
y vive ensordecido de recuerdos,
sin ceder ni a nostalgias ni a promesas,
espera hablar, sin voz, al hombre un día.

Retumba demasiado lo vivido.
Vivió en voz alta siempre y cara al viento.
Ni tiempo ni distancia han de impedirle
quedarse mudo de gritar silencio.

27-IX-79

(de Asilo poético)



Fernando Eguidazu
"Cuatro ensayos en la búsqueda del vasco poliédrico". Óleo/lienzo. 120 x 120 cm.

Concha Zardoya

“Nostridad”

Para Olimpiades Rivera

Vivir y convivir y convivirnos
en trato de amistad y de existencia:
el ‘tú’, el ‘yo’ y el ‘nos’ tan abrazados
que el aire no penetra en el abrazo.

Y todos distinguimos, no obstante,
nuestro ser interior indivisible,
nuestro afán amoroso, ese misterio
de uno-mismo ser y no perderse
en ‘nostridad’ vacía de cariño.
En esta fe hay crédulos, sensibles
criaturas y almas solidarias
que anteponen al ‘yo’ la verdadera
‘otredad’ de esa humana compañía
que dubita en las urbes y consuela,
consolando también a los insomnes.
‘Nostridad’ para todos los que saben
el uno-mismo ser y ser humano,
universal familia de hoy y siempre.
‘Nostridad’ que es posible en este mundo
sólo amándonos todos o entendiéndonos.

(De Última Thule)



Fernando Eguidazu
"Cuatro ensayos en la búsqueda del vasco poliédrico". Óleo/lienzo. 120 x 120 cm.

Antonio Gamoneda

¿Ocultar esto?

La conciencia estéril no es más que un momento (...) de la conciencia desdichada.

Henry Lefebvre

Sé que pronto algún rostro golpeado
vendrá a mirarme y abrirá la boca
y de ella y los ojos fluirá
la pasta roja, la que amo, río
espeso de la tierra, interminable.

Al hombre cuyo oficio y vigilancia
es la vida, feroz como el mercurio
una bolsa de pena lo acompaña.
Está cansado sobre el propio rastro
como un ave de plomo. Dormiría
sobre todas las cosas: las miserias
y las humillaciones y el olvido.

Pero si cierra el vigilante, cierra
la dentadura sobre la conciencia
y no ve el rostro nunca y el espanto
oprímele los ojos y se oculta
entre los paños de la soledad,
entonces, nada más, se ensucia, llora
y no sale de su caja amarilla.

El hombre cuyo oficio y vigilancia
es la vida ¿qué hará, cómo podría
subirse encima de la enfermedad,
comprender y luchar?

Bajé los ojos
ante el mundo Cubrí con una sombra
mi vergüenza y mi pena. Me dispuse
a una fraternidad sin esperanza.

(De Blues castellano)



Fernando Eguidazu
"La brecha que cicatriza. El vertedero". Técnica mixta/papel. 50 x 70 cm.



Fernando Eguidazu
"Nocturnidad y concejal de urbanismo". Técnica mixta/papel. 50 x 70 cm.

Poesía de la conciencia.
Poemas, opiniones, notas, dibujos...

